

Platón de Atenas: vida e ideas principales.

Rafael Morla

Introducción

Platón de Atenas, sin discusión uno de los grandes maestros de occidente, y probablemente el verdadero fundador de la filosofía. Sus ideas encontraron eco en sus discípulos, sobre todo Aristóteles, que pese a haber formado una nueva escuela, y haber externado algún juicio crítico, fue un gran platónico.

La influencia de Platón se siente a lo largo de la edad media y de la modernidad, y aún la filosofía contemporánea, se ve compelida a volver sobre sus pasos, a fin situar correctamente sus temas y problemas.

No existe ningún filósofo vivo de importancia, que no haya acudido al arsenal de ideas, imágenes y mitos, que forman parte del mundo cognitivo creado por Platón. Y no es que toda la filosofía pos-platónica constituya notas al pie, con relación a la obra de pensamiento elaborado por el filósofo ateniense, sino que no se puede realizar ninguna reflexión filosófica seria, en torno a temas como el ser, la verdad, el Estado, el poder, la educación, el mundo de las ideas y el lenguaje, sin visitar a Platón, ya sea para compartir su propuesta filosófica, ya sea para confrontarla.

Imbuido de un sentimiento de respeto por la obra de Platón, visité la mayoría de sus diálogos, y consulté parte de la recepción hecha a la obra platónica, a fin forjarme una idea lo más acabada posible, de la vida, la obra y las ideas de filósofo ateniense, discípulo de Sócrates, que legó a occidente, el primer gran sistema filosófico. He aquí el resultado que lo juzguen los lectores.

I. Rasgos biográficos y percances existenciales

Nació en Atenas en el -427 y murió hacia el -347. Vivió 81 años, llevando por calificativo o apodo el sobrenombre de Platón (el de las espaldas anchas), pero su nombre originario fue Aristocles. Como miembro de una familia aristocrática, en la que su madre habría sido una discípula pitagórica, conjugó todas las condiciones para llegar a realizar una gran obra: inteligencia, larga vida y un propicio ambiente intelectual.

En la *Carta VII*, confiesa haber tenido la intención de dedicarse a la política, pero la muerte de Sócrates después de un proceso injusto, lo lanzó a la arena filosófica. Su encuentro con Sócrates, cuando apenas tenía 20 años fue el acontecimiento capital que definió su vocación filosófica. Nunca se apartó de la actividad política, pese al juicio crítico sobre ella:

"...no hay nada sano -por así decirlo- en la actividad política, y que no cuentan con ningún aliado con el cual puedan acudir en socorro de las causas justas y conservar la vida, sino que, como un hombre que ha caído entre fieras, no están dispuestos a unírseles en el daño ni son capaces de hacer frente a su furia salvaje y que, antes de prestar algún servicio al Estado o a los amigos, han de perecer sin resultar de provecho para sí mismos o para los demás." (1).

Muerto Sócrates y al igual que otros muchos socráticos que temían por su vida, como veremos más adelante, Platón se retiró a Megara (1), donde fue acogido por el filósofo Euclides. Pero, según todas las probabilidades, volvió enseguida a Atenas (1) y es en esta fecha donde hay que situar su actividad literaria (1). Suelen referir sus biógrafos que sobre el -390 viajó por Cirene, por Italia y por Egipto llegando algunos a sostener que viajó por Oriente (1). Plutarco, en sus *Vidas paralelas*, nos transmite que visitó Egipto (1), antes de transcurridos diez años de la muerte del maestro. El hecho de que sea precisamente Egipto resulta sospechoso, dado que por aquella época se tenía la costumbre de atribuir a Egipto la transmisión del conocimiento secreto, como ya habían ejercitado los pitagóricos, pero una vez más puede ser debido a la costumbre de relacionar el conocimiento con una sabiduría antigua o lejana. Platón mismo nada nos dice de una visita a Egipto y sus referencias a juegos o al conocimiento de las matemáticas egipcias se puede encontrar en la propia cultura griega, nutrida de

historiadores que relataban costumbres de otros pueblos, o las informaciones que podía obtener en el puerto de Atenas, donde, en esta época, confluían numerosas noticias de otros países y se producía un importante intercambio de conocimientos. No debemos considerar que de esta manera se alude sólo a enseñanzas místicas, sino que dada la estructura político-social de los egipcios, que se encontraban en lo que Wittffogel denominó Estados hidráulicos ⁽¹⁾, la transmisión de los conocimientos científicos - construcción de pirámides, medicina, agrimensura, escritura...- se realizaba de una forma nemotécnica y gremial, pasando los conocimientos de padres a hijos. Si bien, podemos señalar que la impresión de un viaje a Egipto puede estar auspiciado por el propio Platón y seguramente por sus discípulos, en la medida que si bien no dice explícitamente que viajó a Egipto, hace referencias al lugar con la transmisión de mitos, anécdotas y demás elementos que crean la idea subjetiva de este posible viaje.

En el 388 viajó a Sicilia, donde se hizo amigo de Dion, cuñado del tirano de Siracusa Dionisio I, El Viejo. Este Dion parece haber tenido un interés sincero por la filosofía, llegando a compartir con Platón la utopía de conformar un gobierno regentado por filósofos, siguiendo el paradigma socio-económico, político y educativo desarrollado en el texto *La Republica*.

El propósito fracasa al despertar la desconfianza de Dionisio, quien prácticamente secuestró a Platón, y no le permitió marcharse de Siracusa, sino después de varias diligencias realizadas por allegados suyos. Se dice que el tirano le tendió una trampa, impartándole órdenes secretas a un tal Polis, “jefe de una embajada espartana en cuya nave regresaba el filósofo para que desembarcara en la isla de Egina, entonces en guerra con Atenas, y lo pusiera en venta como esclavo”¹.

Por suerte para el filósofo Rey, y para el propio futuro de la filosofía, fue reconocido por un tal Anníceris, quien pagó el importe correspondiente, liberándolo así de un trance ignominioso para su propia condición de hombre libre. De vueltas a Atenas (387 a. de Cristo) quiso devolver las 20 o 30 minas, que según Diógenes Laercio se había pagado por el rescate, pero por cuanto la persona que le había hecho el favor, no aceptó la devolución del dinero, fue posteriormente utilizado para comprar un

¹ Guillermo Fraile, *Historia de la filosofía*, Tomo I, p. 182.

gimnasio y un parque, en cuyo espacio se funda la Academia ². De ser cierta esta tradición la primera universidad europea se levantó con el dinero de la venta de un filósofo, comenta Johannes Hirschberger en su monumental Historia de la filosofía.

El concepto de Academia, que hoy empleamos para referirnos a las grandes universidades del mundo, viene del héroe griego Academo, a quien Platón precisamente quiso honrar. Pero el nombre del filósofo terminó por desplazar el antiguo significado de este lugar. Por Hegel sabemos que la Academia funcionaba en un pequeño bosque o paseo consagrado al héroe Academo en el cual se construía un gimnasio.

La obra de Platón se fue desarrollando al compás de acontecimientos fuertes, que de alguna manera van quedando reflejados en su propio pensamiento: la muerte de su maestro y amigo Sócrates, el fracaso de los tres intentos de llevar a cabo su programa de república ideal en Siracusa, y los viajes por diferentes puntos, que le permitieron conocer otras culturas y formas de pensamiento. Las experiencias de vida, tanto las agradables como las desagradables, fueron asimiladas por el genio creador de Platón.

Sócrates muere en el 399 antes de la era cristiana, y un intervalo de 10 años (388 antes de C.) aparecen sus primeros diálogos: Apología, Critón, Laques, Hippias Menor, Crátilo, Eutifrón, La república I, Gorgias, Alcibíades I, Menón, Ion, Hippias mayor II. ¿Cuál es la orientación de estos diálogos? Se les llama aporéticos, porque se plantean los problemas y se polemiza alrededor de ellos, pero no se llega a conclusión alguna. Obviamente estos debates se convierten en premisas para nuevas y más profundas discusiones.

El propósito claro de los diálogos anteriores es reivindicar la figura de Sócrates. Hacer con el pensamiento y la palabra que resalte en grandeza y en virtud (sabiduría, bondad, valentía) a fin de que el hombre de la Ciudad aprenda el modelo, y le sirva de fuente de inspiración y de orientación en su devenir existencial. Quizá por ello, en estas obras de juventud, Platón no desborda el ámbito propio de la doctrina socrática.

² Se trata de primera escuela de filosofía organizada como universidad, con estatuto, reglamento, alojamiento, destinados a los estudiantes, salas de conferencia, museo biblioteca, etc.” (Jean Brun, Platón y la Academia, p. 21).

II- Las influencias recibidas por Platón

Diógenes Laercio dice que tres fueron las influencias recibidas por Platón, y que hizo una especie de miscelánea filosófica de las opiniones de Heráclito, de los pitagóricos y de Sócrates. Aristóteles, discípulo de Platón, coincide con el testimonio de Diógenes. Podemos agregar la influencia del eleatismo, en lo relativo a las ideas del ser único, inmóvil y eterno, que Platón traslada a teoría de las ideas.

En General puede decirse que no hay un filósofo presocrático que Platón no haya visitado, con el objetivo de confrontar sus ideas con los pensadores precedentes y sus propios contemporáneos, claro esta dándole un sentido nuevo, bello y trascendente.

Veamos las influencias siguientes:

a- La influencia socrática.

Sócrates no solo influye sobre Platón con sus magníficas ideas filosóficas, sino que su vida ejemplar y la valentía con que afrontó la muerte se convirtieron en acontecimientos fuertes, que lo estremecieron desde los pies hasta la cabeza. Será siempre un asunto en discusión aquel que encierra la pregunta siguiente: ¿qué influyó más sobre Platón, las ideas socráticas, o la vida ejemplar del maestro Sócrates?

Refiriéndose a Platón, Jean Brun escribe: “el acontecimiento capital que decidió su vida fue la condena a muerte de Sócrates, a tal punto que puede decirse que la muerte del maestro ha tenido para el desarrollo del pensamiento de Platón, una influencia más grande que la enseñanza recibida por él”³. Dicha influencia la encontramos plasmada en los diálogos (Criton, Apología), donde se va diseñando la imagen del Sócrates virtuoso y del ciudadano apegado a los valores.

Si es cierta la tesis aristotélica de que Sócrates fue el creador del método inductivo y que fue el primero en dar definiciones, como parte del esfuerzo por alcanzar lo universal, entonces la presencia de ambos elementos en el pensamiento de Platón constituye una herencia socrática

³ Jean Brun, Platón y la Academia, p. 43.

El gran helenista David Ross, en su obra, Teoría de las ideas de Platón dice claramente lo siguiente:

“Parece que fueron las investigaciones socráticas sobre “qué es la virtud” “qué es el valor”, etc., las que influyeron para que Platón admitiera la existencia de universales, que constituían una clase especial de entidades, a las que denominó Eidos o ideas”⁴

En conclusión la significativa influencia de Sócrates sobre Platón tiene varias aristas, que van desde la práctica con el ejemplo, modelo de vida virtuosa, a la que tenía que aspirar el ciudadano de la Polis; y la preocupación por los asuntos éticos y políticos. También el afán por encontrar lo absoluto, la finalidad (el telos) y la razón (logos) de las cosas.

b- Heráclito

Desde su juventud – dice Aristóteles – Platón se había familiarizado con Cratilo, su primer maestro, y con las opiniones de Heráclito, según las cuales, “todas las cosas sensibles, están sometidas a un flujo perpetuo, y no pueden ser objeto de una ciencia”⁵. En consecuencia el mundo en que vivimos es aparente, una especie de sombra del mundo de las ideas, que Platón asume como el verdadero mundo. Entiende que no hay nada estable y permanente en el mundo sensible que se puede convertir en objeto de investigación.

La filosofía de Platón es un esfuerzo por huir de lo mutable e inmediato, es un amor pasional por la ciencia, es una búsqueda de los caminos que conducen a la “esencia inmutable, inaccesible a las vicisitudes de la generación y la corrupción”⁶

c-El pitagorismo

No hay dudas de la influencia de Pitágoras y su escuela en la configuración de muchas de las ideas metafísicas de Platón, así como del papel conferido en su pedagogía a las matemáticas: “no entre aquí quien no sepa geometría”, rezaba en el frontispicio de la academia platónica. Recuérdese aquí que la geometría era parte esencial del programa educativo de la academia, en tanto ingrediente preparatorio para

⁴ David Ross, Teoría de las ideas, p. 317.

⁵ Aristóteles, Metafísica, p. 19.

⁶ Platón, La república, p. 263.

el verdadero espíritu filosófico. “Por consiguiente viejo amigo, la geometría atrae el alma hacia la verdad, forma en ella el espíritu filosófico, obligándolo a dirigir a lo alto sus miradas, en lugar de abatirlas, como suele hacerse sobre las cosas de este mundo”⁷

La amistad y las relaciones intelectuales de Platón con Arquitas de Tarento, Teodoro y Teeteto, tríada perteneciente al círculo pitagórico, estuvo acompañada de la asimilación de muchos elementos doctrinales como son: la inmortalidad del alma y su trasmigración, la práctica del ascetismo y el cultivo de las virtudes, como medio para lograr la pureza del espíritu, y la función catártica de la filosofía y su concepto, en tanto medio que nos ayuda a prepararnos para la muerte.

d- La influencia de Parménides

Parménides, figura central del eleatismo, aunque no su fundador, es el creador de una forma distinta de entender el ser, que lo llevó a la tesis de la contradicción entre lo percibido y lo pensado, a la separación entre el mundo de las ideas y el de las cosas. Sus ideas en torno al ser son como siguen:

- a) El ser es uno (negación de la multiplicidad)
- b) El ser es eterno (increado)
- c) El ser es inmóvil (contra el movimiento)

Pues bien estas características del ser parmenídeo, Platón las traslada al mundo de las ideas. De esta manera la realidad estable y permanente será el mundo inteligible, del cual el sensible, como ya se ha dicho, es simplemente sombra. Esta respuesta busca superar el inmovilismo de Heráclito y rescatar el lado firme del ser de Parménides.

III Los grandes temas de la filosofía de Platón

Siguiendo al filósofo mexicano Antonio Robledo, podemos distinguir seis grandes temas en la filosofía de Platón. Son ellos: la virtud, el alma, el amor, las ideas, la educación y el Estado. Naturalmente dentro de esos temas o campos del saber

⁷ Platón, Ob.cit., p. 317.

platónico, encontramos indistintamente reflexiones pertenecientes a las disciplinas siguientes: teoría del conocimiento, ontología, cosmología, política y moral. Los mismos temas van definiendo la orientación de los diálogos. Por ejemplo:

Dialogo	orientación	temas
Apología	defensa de Sócrates	Virtud
Critón	deberes cívicos	Virtud
Laques	valor militar	Virtud
Hippias menor	La mentira/ verdad	Virtud
Gorgias	Retórica/ sabiduría	Las ideas
Alcibíades	El amor	Las ideas
Menón	Enseñanza	Educación/ virtud
Hippias mayor	La belleza	Las ideas
Cratilo	El lenguaje	Las ideas
La República	La Justicia	El Estado
Protágoras	Educación	El Estado
Lisis	La amistad	Virtud
Eutidemo	Amistad	Ideas
Banquete	amor /belleza	Amor/filosofía
Fedón	inmortalidad	Alma
Fedro	exp. De la fil.	Amor/ belleza
Teeteto	contra Heráclito	ideas/gnoseología
Parménides	Contra la unidad	ideas
El sofista	entorno al ser	ideas/ontología
El político	el gobernante	Estado/ política
Filebo	placer/ bien	Virtud
Timeo	cosmología	ideas/ alma
Critias	Atlántida	político/ Estado
Leyes	rectificación política	político/Estado.

1- Las virtudes y los valores

Las virtudes tal y como las pensó Platón, constituyen los méritos personales y las competencias adquiridas en las diversas actividades humanas y sociales. Platón pensó en cinco: la sabiduría, la templanza, la fortaleza, la justicia, la piedad o altruismo.

Las virtudes persiguen la pureza de alma o de espíritu del ser humano. Desde el paradigma socrático-platónico en principio toda persona tiende a obrar bien, si yerra es por desconocimiento e ignorancia. La virtud, en consecuencia es ante todo

conocimiento o sabiduría. El bien obrar está en relación directa con el saber. Sócrates, el más sabio, es al mismo tiempo él más justo de los atenienses “La sabiduría -dice Platón por boca de Sócrates- es la única moneda de buena ley, y por ella es preciso cambiar todas las demás cosas. Con ella se compra y se tiene todo: fortaleza, templanza, justicia; en una palabra la virtud no es verdadera sino con sabiduría, independientemente de los placeres, de la tristeza, de los temores y todas las demás pasiones...”⁸.

Hay en Platón una separación entre cuerpo y alma, entre lo pasional y racional. El cuerpo es visto como la cárcel del alma, el portador y generador de las pasiones, que impiden con frecuencia al hombre llevar una vida virtuosa y alcanzar la verdad en este mundo. Y es en este ámbito que tiene cabida el concepto de filosofía como preparación para la muerte, o como una eterna huida de la carne o de lo sensible en general. En un evidente sentido crítico a la moral de su época, que en cierto sentido, guardando la distancia epocal y contextual, ajusta a nuestra realidad, Sócrates actuando como personaje principal del texto que Platón le dedicara dice:

“...Lo primero no es el cuidado del cuerpo ni el acumular riquezas, sino que lo primero es el cuidado y el mejoramiento del alma, no ceso de repetiros que la riqueza no da la virtud, sino que la virtud es la que da a los hombres la riqueza y los demás bienes, así públicos como privados”⁹

Estas prédicas contienen la idea de tomar las virtudes, en tanto elementos orientadores necesarios para darle sentido y dirección a la existencia. El mensaje está dirigido al ateniense, sumido en una gran crisis de valores. Más tarde, en otro texto, Platón evocará esta situación, dándonos el testimonio de que en su juventud “las costumbre se habían echado a perder”¹⁰, lamentándose de la crisis de confianza existente en la Ciudad. Su crítica, juiciosa como trascendente, contiene una idea de gran actualidad, a saber: que la falta de moralidad y de eticidad afecta los proyectos y el bien común.

En Gorgias o de la retórica se insta sobre todo al cumplimiento del deber, porque solo así se puede ser justo con los demás y santo para con los dioses. El obrar bien nos hace buenos, honestos valientes y dichosos. “Ningún mal resultará si eres hombre de

⁸ Platón, Fedón, p. 75.

⁹ Platón, Apología, p. 273.

¹⁰ Platón, Carta VII,

bien y te consagras a la práctica de la virtud”¹¹ El que se guía por esta moral jamás cometerá una injusticia, y preferirá mil veces sufrirla antes que convertirse en víctima suya.

En este diálogo encontramos una polémica entre dos de sus principales personajes, Sócrates y Calias, que para mí ha atravesado todo el debate moral de occidente. ¿Debemos darle rienda a los instintos o por el contrario frenarlos? Platón siguiendo a Sócrates elabora una perspectiva intelectualista, planteando que la sabiduría, un valor propio de la parte racional del alma, debe “regular el conjunto de las acciones humanas, ejerciendo una función directiva superior sobre toda la vida humana”¹²

El hombre que tiene un fin, un telos trascendente, debe llevar una vida mesurada y ordenada, sacrificando los placeres cuando el cumplimiento del deber así lo exige. Creo que sin abandonar del todo los placeres, al menos que asumamos la absoluta santidad, guiados por las virtudes intelectuales (sabiduría, prudencia, conocimiento, comprensión) el humano en su vida familiar y social debe llevar una existencia conforme a las virtudes morales (justicia, templanza, piedad, alegría, magnificencia) que permitan marcar la distancia respecto a los vicios (estupidez, ignorancia, intemperancia, injusticia, cobardía, bajeza, adulación. Sólo así seremos justos y alcanzaremos, siempre que dispongamos de lo materialmente necesario, el nivel de felicidad posible en esta tierra.

2- Platón y el alma

Platón asume, en este punto una serie de ideas propias de la tradición: Inmortalidad y trasmigración del alma, a través de sucesivas reencarnaciones, su situación de esclavitud con relación al cuerpo. Estas ideas son de factura oriental y las encontramos en otros pensadores griegos, Pitágoras y Empédocles, quienes de conformidad con sus ideas llevaron a una vida ascética, sometida a permanentes purificaciones, a fin de alcanzar la limpieza de espíritu y llevar una vida virtuosa y alejada de los apetitos “mundanos”.

¹¹ Platón, Gorgias, p. 277.

¹² Guillermo Fraile, Historia de la filosofía, Tomo I, p. 391.

En el diálogo Fedón, se postula la tesis de la inmortalidad del alma y su propia existencia, antes, durante y después de la muerte. Lo importante es el juego dialéctico y de creación, que Platón produce al vincular la inmortalidad del alma con la otra tesis de que la ciencia no es más que una “reminiscencia”, algo así como que conocer es recordar, en virtud de que el alma, antes de adoptar el ropaje del cuerpo, estuvo en contacto con las cosas (esenciales) en el mundo suprasensible.

El alma (material e invisible) por oposición al cuerpo (material y sensible) tiene ya en Platón (lo que puede asumirse como una herencia socrática) una dimensión cognitiva, racional e intelectual, que le permite “examinar las cosas por sí mismas”¹³, dirigirse a lo” puro, eterno, inmortal, inmutable”¹⁴ más aun reconocerla como ese espacio vital, donde se genera y aloja la sabiduría o conocimiento. También el alma posee los valores, ese ethos personal que define lo que en esencia somos, o para decirlo con Kant, la humanidad que habita en cada uno de nosotros.

3- Las ideas platónicas en torno al amor

El amor es un valor esencial en la vida humana. De alguna manera todos nos vemos involucrados en su práctica y lo vivimos como sentimiento. En realidad las mismas preocupaciones expuestas sobre las virtudes, las encontramos en el tema sobre el amor. Solo una vida virtuosa alejada de las pasiones, podrá convertirnos en hombres de Bien; ahora Platón nos señala el verdadero camino del amor, a fin de que no caigamos víctimas de los instintos y de la bajeza espiritual. También sus ideas amorosas o eróticas enlazan con su planteamiento en torno a la inmortalidad del alma.

“...Es preciso tratar el amor como la filosofía y la virtud, ya que sus leyes tienden al mismo fin.”¹⁵

Esta dialéctica entre filosofía, Eros y virtud, tiene un solo y único propósito, a saber: alcanzar el bien y la felicidad. “Es bello amar cuando la causa es la virtud...”¹⁶,

¹³ Platón, Fedón, p. 91.

¹⁴ *Ibíd.*

¹⁵ Platón, El Banquete, p. 171.

¹⁶ *Ob.cit.*, p. 77.

un amor divorciado de los valores y sentimientos humanos no tiene lugar en el esquema platónico.

Eros, según la mitología griega, hijo de Poros y Penia, fue también concebido el día que nació la diosa de la belleza (Afrodita), de la cual se hizo compañero y servidor. Eros está atravesado por una profunda dualidad ontológica y erótica, siempre busca lo que no posee: la sabiduría, lo bueno, lo bello, la inmortalidad, el amor de “otro” u “otra”, o ya en el plano erótico su “media naranja”.

El alma y Eros, son por iguales universales. ¿Cómo se explica esta identidad? Mi interpretación es que Eros es el motor de la creación, el medio a través del cual se expresa en el humano ese anhelo o apetito permanente de eternidad.

Platón le asigna a Eros un gran poder creador. Todas las invenciones de los griegos: las artes, las técnicas, la sociedad política son obra suya. También lo es la amistad, la poesía, la ternura, el encantamiento y el placer.

En el Banquete se distinguen dos tipos de amores, el de la musa Urania (que es legítimo), y el de Polimnia (encarna el amor vulgar.) El primero siguiendo el camino recto, se eleva a la suprema “contemplación de la belleza absoluta”¹⁷. El otro amor es errático porque se queda en la simple animalidad y no enaltece la condición humana.

Eros describe una dialéctica purificatoria, y en ese camino de ascenso va manifestando su inmenso poder creador. El amor comienza por las bellezas inferiores, pasando por todos los grados de la escala, “de un cuerpo bello a dos, de dos a todos los demás, de los bellos cuerpos a las bellas ocupaciones, de las bellas ocupaciones a las bellas ciencias, hasta que de ciencia en ciencia se llega a la ciencia por excelencia, que no es otra que la ciencia de lo bello mismo, y se concluye por conocerla tal y como es en sí”¹⁸.

4- Teoría de las ideas: los dos mundos o Ser y apariencia.

¹⁷ Platón, Banquete, p. 196.

¹⁸ Platón, p. 205.

Platón entiende que hay un modelo ideal, “ un ejemplar eterno de la verdad, el cual de manera a priori, debe orientar nuestra vida en este mundo, fijando por medio de leyes lo que es honesto, justo y bueno.

El mundo sensible o mundo en que vivimos es cambiante y sujeto a un permanente devenir. Platón piensa que de un mundo así no es posible hacer ciencia. La ciencia buscada no puede fundarse en el movimiento, la degeneración y la corrupción. El autor de la obra dialógica, *La República*, piensa que el mundo dado a los sentidos, es una sombra de otro mundo, al que calificó de mundo invisible (o de los seres inteligibles), que vendría a ser ese ámbito imaginario, que podríamos técnicamente llamar “ mundo de las ideas”.

¿En qué consiste el mundo de las ideas? El conocimiento requiere estabilidad y necesidad, lo cual no es posible conseguir por la simple percepción sensible, en el ámbito ontológico; sin embargo, buscando lo común, lo idéntico, prescindiendo de lo particular, de lo cambiante y temporal, Platón ha descubierto un nuevo orden, el lógico, al cual este gran pensador ateniense le concederá realidad objetiva u ontológica.

Refiriéndose al mundo ideal platónico, Guillermo Fraile dice:

“ No son simples conceptos abstractos, sino verdaderas entidades reales son las razones objetivas (Logoi) de todas las cosas, el fundamento de toda verdad y de la certeza absoluta”.¹⁹

La madre de todas las ideas, es la idea de Bien, que constituye el principio generador de la ciencia y de la verdad. Es al mismo tiempo el objeto del conocimiento, y la “ que da al cognoscente la facultad de conocer”²⁰. Ideas estelares en el programa platónico, como son lo bello, lo justo, la templanza, la fortaleza, la piedad, y en general, las virtudes, solo adquieren sentido y dirección como momentos particulares de la idea de Bien.

Platón opera una especie de analogía entre el Sol y el Bien. El Sol preside la “ esfera visible y el Bien, la “ esfera ideal”. El mismo filósofo lo dice: se trata de dos reyes, cada uno de los cuales manda y condiciona la existencia en su propio ámbito. Yo

¹⁹ Guillermo Fraile, *Ob.cit.*, p. 304.

²⁰ Platón, *La república*, p, 295.

diría, continuando la libre interpretación, que el territorio del “Rey Sol” es el mundo visible, mientras que la del mundo inteligible es el Supremo Bien.

Hasta la propia ciencia y la verdad son “imágenes del Bien, peldaños de un camino de ascenso hacia lo absoluto, lo supra esencial, lo inmutable, lo eterno o idéntico a sí mismo. ¿Cómo son las ideas platónicas? Son reales²¹, eternas²², inmateriales, puras, inmóviles, invisibles al ojo humano, perfectísimas.

¿Cómo es el mundo sensible? Sombra, transitorio, material, impuro, móvil, visible al ojo humano, imperfectismo.

No entre aquí quien no sea capaz de trascender el mundo sensible, debió haber sido el lema de academia fundada por Platón. Porque en realidad todo el esfuerzo desplegado por ese gran fundador de la filosofía, estuvo dirigido a diseñar un nicho, un ámbito ideal que sirviera de modelo o arquetipo al mundo sensible en que los mortales desenvuelven su existencia cotidiana. Por eso Platón declara el mundo sensible como sombra, y experimenta una suerte de mundo ideal (divino), que desde arriba iluminara, ordenara y le diera sentido a las cosas de abajo, cosas éstas que en la conceptología platónica carecían de dignidad y de poder.

a- Reminiscencia o saber como recuerdo

Antes de cada ser humano nacer o venir al mundo el alma (inmortal) que está dentro del cuerpo (mortal) existía, así como las ideas o géneros supremos (que Platón llama adornos del alma). De aquí concluye el pensador ateniense que hemos tenido conocimientos antes de nacer, es decir, que el saber es innato en cada persona. Platón se revela así como precursor de todas las manifestaciones de innatismo e iluminismo que encontraremos en las filosofías medievales y modernas.

¿Qué es saber para Platón? Platón por boca de Sócrates contesta con dos preguntas:

²¹ “Lo bello, lo justo y todas las esencias de este tipo existen verdaderamente” (Platón, Fedón, Págs. 86-87).

²² “La igualdad, la belleza, la bondad y todas las cosas esenciales...subsisten siempre las mismas sin mudar jamás” (Platón, Fedón, p. 89).

“¿Es otra cosa que conservar las ciencias que se ha recibido y no perderla? Y olvidar, ¿no es perder la que se tenía antes?”.²³

De aquí el oficio de partero, de aquel que asiste o ayuda a las personas a que alumbren las ideas que el alma lleva dentro. La mayéutica se realiza en un juego dialéctico de preguntas y respuestas, cuyo propósito final es hacer que la verdad brote en toda su fuerza y pureza de la morada, en la que habita, desde aquel momento en que el alma avistó el verdadero ser de las cosas, en aquel mundo imaginario llamado por Platón inteligible.

También el alma puede ser incitada a la reflexión por aquellas sensaciones, que generan percepciones diversas y contrarias, como por ejemplo, la refracción de los objetos o de la luz. Entonces, coherente con el concepto de reminiscencia, el papel que Platón asigna a las sensaciones, es de lograr que el alma embarazada despierte el entendimiento y se vea “precisada a hacer indagaciones y a preguntarse a sí misma lo que es la unidad en sí. El conocimiento de la unidad en este caso, es una de las cosas que elevan el alma y la vuelven hacia la contemplación del Ser”²⁴..

Platón expresa claramente el problema como sigue:

“... De Manera que tiene que suceder una de dos cosas: o que nazcamos con estos conocimientos y los conservemos toda la vida; o que los que aprenden no hagan, según nosotros, otra cosa que recordar, y que la ciencia no sea más que una reminiscencia”²⁵.

b- Los grados del conocimiento

Platón tiene un concepto ascendente de ciencia, donde el saber va moviéndose y desarrollándose de grado en grado hasta alcanzar toda su pureza en el conocimiento racional intuitivo. Siguiendo los capítulos VI y VII de La república, se distinguen tres momentos claves, especificados por Platón, desde su paradigma de construcción, despliegue y ascenso del saber, son ellos:

²³ Platón, Fedón, p. 85.

²⁴ Platón, La república, p. 314.

²⁵ Platón, Fedón, p. 85.

1-Conocimiento sensitivo, que tiene que ver con la materialidad del mundo, son las cosas con las cuales las personas se relacionan a través de los sentidos. Aquí entra lo que Platón llama sombras o figuras que se forman en las aguas y en las superficies de los cuerpos.

2- Conocimiento racional discursivo, que es mediación entre lo sensitivo y lo intuitivo. En este momento el saber trasciende la inmediatez de lo sensible, pero sin abandonar del todo las " imágenes de los objetos terrestres y sensibles"²⁶. El sujeto capta una cierta claridad y evidencia en los objetos, Platón está pensando en la matemática, particularmente en la geometría, que era el modelo platónico de ciencia.

3- Conocimiento racional intuitivo. Este es el ámbito puro de las ideas, contiene en sí una superación dialéctica de los dos momentos anteriores (la simple materialidad, lo cuantificable, la percepción sensible, la imaginación). Aquí el sujeto asciende a la idealidad, al mundo puro de las ideas. No hay espacio para ningún atisbo de materialidad, tampoco para nada sensible, " sólo ideas puras, por las que su demostración comienza, procede y termina"²⁷. Este es el momento de la dialéctica, la ciencia pura por excelencia.

c- El esquema de los dos mundos del conocimiento y relación con los grados del saber.

Es frecuente en Platón el empleo del recurso lógico de la analogía, para expresar identidades y diferencias. Una de las más bellas es la que el filósofo establece entre el Sol y el Bien Supremo. Es a partir de aquí que distingue dos esferas y dos mundos: el visible (esfera visible) y el inteligible (esfera ideal).

El Bien es anterior al sol, porque es su hijo, de donde podrían derivarse muchas otras consecuencias, entre ellas, que el mundo visible es engendrado por el mundo invisible.

Veamos el siguiente esquema

²⁶ Platón, La república, p. 298.

²⁷ Ob.cit., p. 299.

Dos especies de seres

Lo invisible	Lo visible
Bien	El Sol
Inteligencia	La Vista
seres inteligibles	Los objetos

Siguiendo este esquema podría sintetizar diciendo que hay dos grados del conocimiento: el sensible y el racional, dos momentos que expresarían el alfa y omega del proceso cognitivo. Sin embargo con estricto apego al esquema de Platón, éste formuló un grado intermedio, donde el saber no es puramente racional ni puramente sensible, sino que comienza a experimentar una suerte de ascenso, que conducirá a ese ámbito, que como ya hemos dicho se conoce con el nombre de mundo de las ideas.

Las cuatro secciones y las cuatro operaciones del alma

Platón distingue cuatro secciones y cuatro operaciones, las cuales serán expresión del estado presente de la condición humana tal y como se presenta al principio del Capítulo VII de la República.

Las secciones Platón las representa mediante la línea dividida en segmentos y la necesidad de su superación de la condición humana la representa simbólicamente a través del mito de la caverna.

d- El mito de la Caverna

El famoso mito de la caverna está planteado al inicio del capítulo VII de la República. Expresa el estado de la condición humana respecto al saber y la ignorancia, o como dice el mismo Platón, con relación a la educación y su ausencia. Es al mismo tiempo una crítica radical de la existencia de los hombres, atrapados en el mundo sensible, por cuya causa ven reducida su capacidad intelectual a la simple opinión y a la conjetura.

Platón recurre al mito para explicar el estado de ignorancia de la humanidad, así como la resistencia de ésta para reorientar su vida y salir del estado de la caverna, que se expresa como desconocimiento de la esencia de las cosas y como incapacidad para trascender la vida inmediata.

Con mucho esfuerzo los humanos pueden salir de su condición cavernaria, avistar la verdadera realidad y tomar consciencia de que habían vivido en un mundo de sombras; que por ser el único al alcance de los sentidos, era tomado como real y verdadero. Platón propone imprimir al alma un movimiento que la eleve de la luz tenebrosa que la rodea hasta la verdadera luz del ser, para lo cual es necesario transitar el camino señalado por la verdadera filosofía.

¿Cómo elevar el alma desde la postración en que se encuentra hasta la comprensión del verdadero ser? El camino es tomar la razón como fundamento, buscar el bien y llevar una vida virtuosa. Estos objetivos pueden lograrse llevando a cabo un riguroso programa educativo, a fin de que el hombre de la Polis asuma que la verdadera riqueza, no es el oro, sino la sabiduría y la virtud, porque solo ellas crean las condiciones para la realización de la verdadera vida humana.

e- Elemento claves para la interpretación del mito la caverna

Antro subterráneo = mundo visible

Fuego = luz del sol

Cautivo que sube a la región superior y que la contempla = alma que se eleva hasta la esfera inteligible.

Prisión = nuestra existencia habitual.

Sombras = nuestro entorno, tal y como lo ofrecen los sentidos.

Ignorantes = prisioneros en la cueva

5- Las ideas educativa de Platón.

Platón dedica dos de sus más importantes diálogos (La República y Las Leyes), a los problemas educativos, al tema del Estado y a los asuntos del poder político. Estos ámbitos están Interrelacionados, por lo que serán abordados con la orientación dialéctica y totalizadora que supone el horizonte filosófico platónico.

El Estado es la palestra o el escenario en que transcurre el ejercicio del poder y la educación del hombre. Una Paideia que será siempre íntegra y totalizadora y que persigue elevar al ciudadano desde la finitud de lo corpóreo hasta la suprema idea de Bien. El filósofo Rey (Platón) recomienda al educando ejercitarse en la búsqueda de lo general, para que pueda ver o captar “las relaciones que las disciplinas guardan entre sí y conocer la naturaleza del Ser”²⁸. Solo aquellos que tienen la rara virtud de elevarse a lo universal, buscando lo común en la diversidad, han nacido para la dialéctica, la ciencia de las ciencias o el saber por excelencia.

Y precisamente hablando de excelencia, Platón que es el primer filósofo de la educación, que piensa que el ejercicio del poder está “subordinado exclusivamente al hecho de poseer la mejor educación”²⁹. Por eso a la pregunta, ¿quienes deben gobernar el Estado? Responde: los guardianes o filósofos, por la sencilla razón de que poseen las mayores cualidades: sabiduría práctica, talento y preocupación por el Bien común.

Contraria a la idea comúnmente predominante, la propuesta es un Estado dirigido por filósofos, no fue un simple ejercicio intelectual, pues, Platón pensó, que aunque difícil en virtud de la ignorancia y de la crisis de valores, era realizable. Su preocupación fundamental, y en esto coincide muchos autores, fue la de encontrar una forma de vida en la cual los seres humanos encuentre la felicidad, tanto en la expresión de su singularidad como en la vida social.

Por causa de la permanente búsqueda de lo absoluto que hay en el pensamiento de Platón se la ha querido acusar de ser el responsable o precursor de los estados absolutistas y dictatoriales de occidente. Lo cual tiene poco asidero en un pensamiento que asignó al Estado la misión de velar, no por intereses de un grupo, sino por la “dicha de todos”.

²⁸ Ob.cit., p. 331.

²⁹ Werner Jaeger, Paideia, p. 629.

¿Cómo lograr que el Estado pueda alcanzar su finalidad? Solo mediante la educación o la formación del ser humano. Con esta idea el filósofo ateniense se colocó a miles de metros de altura por encima del Estado Dominicano, que descuida la educación, deformando al futuro ciudadano, haciéndolo incompetente para cumplir con su misión al interior de la sociedad.

La educación en Platón es un proceso, que se va desarrollando de lo simple a lo complejo, al tiempo que describe el movimiento espontáneo de la actividad del espíritu. Hay una conexión entre la idea platónica del alma, el método dialéctico y el programa educativo. Es el alma la que hay que elevar hasta el supremo Bien, pero a su vez cada paso transitado por el alma en el camino hacia su purificación dejará huellas en la formación del carácter de la persona. ¿Qué papel desempeña la dialéctica? Es la que orienta el proceso hacia el conocimiento de las cosas en sí, que es al mismo tiempo el estado pleno del alma y el punto de llegada de la Paideia platónica.

El ideal educativo de Platón puede sintetizarse como sigue: Constituye un permanente esfuerzo por superar el mundo fenoménico, y contemplar la verdad. Sin embargo, Platón tiene claro que esto no se puede lograr súbitamente, por ello siguiendo las disciplinas desarrolladas en su época, diseña una propuesta curricular, que respetando la distancia del tiempo ha atravesado todo el horizonte pedagógico de occidente.

Con la perspectiva metafísica de que “reconocer es recordar”, la educación postulada en la República, busca despertar en el educando las ideas, los valores o virtudes, que el alma contempló antes de penetrar en el cuerpo, pero que olvidó por causa de las traumáticas consecuencias del viaje (que supone el acto de nacer) o por razón del aprisionamiento del alma por el cuerpo.

He aquí la importancia de la mayéutica socrática, en tanto recurso para que el educando vaya pariendo las ideas que trae consigo. El diálogo de corte socrático-platónico, en tanto ejercicio de una dialéctica de preguntas y respuestas, constituye en occidente el primer modelo de elaboración y construcción de conocimientos. No está en discusión, como en los tiempos actuales, quien lleva, si el educando o el educador, la parte activa, pues, ambos desempeñan un rol protagónico. La educación sería “un

adiestramiento del ojo del alma, a fin de que esta pueda percibir por sí mismo los objetos que le son adecuados”³⁰.

Tal y como preconiza la UNESCO, respecto a la educación necesaria en el siglo XXI, la educación platónica está concebida para toda la vida. Por ello desde las edades tempranas los discípulos deben dedicarse al ejercicio de la aritmética, la geometría, la astronomía y la música, que junto a la gimnasia y la dialéctica constituyen las asignaturas del currículo de Platón. Sólo que en la niñez y la adolescencia debe cultivarse la imaginación y el sentimiento, con el propósito de despertar en el educando, primer lugar el, “amor de lo Bello”,³¹ par luego en la edad madura, producir un despliegue dialéctico del “amor de lo bello al amor de la verdad”³². El desarrollo de una educación íntegra, que tanto se lleva y se trae, en los tiempos actuales, que contemple tanto la imaginación como el sentimiento, así como un esfuerzo afanoso de búsqueda de la verdad constituyen asignaturas pendientes en la pedagogía de nuestros días.

6- LA COMPOSICIÓN SOCIAL DEL ESTADO

En relación con la composición clasista de la sociedad griega, Platón reconoce tres clases sociales: los guardianes o filósofos, los auxiliares o guerreros, los agricultores y artesanos. Cada grupo desempeña su rol: Los filósofos guardianes gobiernan, los auxiliares guerreros combaten y los agricultores y artesanos producen. La armonía de clases, tanto en el proceso productivo, como en la observancia de la virtud correspondiente, es la única garantía de un Estado justo y equitativo.

Platón distingue tres partes en el alma humana: la razón, la cólera y la concupiscencia. De alguna manera cada una de estas partes genera una virtud determinada. Así el alma racional es portadora de la prudencia o sabiduría, la cólera de la violencia y la concupiscencia de la templanza.

Más importante es la dialéctica que Platón establece entre las clases, el alma que posee y las virtudes que le adornan. En este sentido la prudencia es propia de los guardianes o filósofos, que tienen dos poderes, el saber y el político, más no el

³⁰ Platón, La república, p. 513.

³¹ Antonio Robledo, Los seis grandes temas de la filosofía platónica, p. 515.

³² *Ibíd.*

económico; los auxiliares o guerreros, que son los soldados de hoy, cuya virtud correspondiente es el valor o valentía, y por último, los agricultores y artesanos, que realizan las actividades económicas y liberales, que dicho sea de paso, poseen la riqueza nacional, y le adorna como virtud, la templanza o moderación. Esta cualidad moral es común a las tres clases indicadas.

Al margen del análisis clasista formulado por Platón, cuyo valor ha sido reconocido por la posterioridad, sabemos que en la Grecia antigua existieron dos clases esenciales, a saber: Los amos y los esclavos. La primera era dueña del poder económico y político, mientras que la segunda era la clase trabajadora, que carecía de derechos al extremo de que no eran siquiera dueños de sí mismos.

Bibliografía

- 1- Aristóteles: *Metafísica* (1971), España, Cátedra.
- 2- Brun, Jean: *Platón y la Academia* (1992), España, Paidòs.
- 3- Fraile, Guillermo: *Historia de la filosofía*, Tomo I, (1997), España, , Biblioteca de autores cristianos.
- 4- Jaeger, Werner: *Paideia* (1995), México, FCE.
- 5- Platón: *La república o Estado* (1998), España, Espasa Calpe.
- 6- Platón: *Fedòn* (1984), España, Edaf.
- 7- Platón: *Apología* (1984), España, Edaf.
- 8- Platón: *Carta VII* (1988), España, Alianza.
- 9- Platón: *Gorgias* (1988), España, Alianza.
- 10- Platón: *Banquete* (1984), España, Edaf.
- 11- Ross, David: *Teoría de las ideas de Platón* (1993), España, Cátedra.
- 11- Robledo, Antonio: *Platón: Los seis grandes temas de su filosofía*. (1974), México, FCE.